

# Días de *huentli*: ciclo agrícola y ciclo ritual en San Bartolomé Atlacholoaya, Morelos

Ulises Julio Fierro Alonso\*

**RESUMEN:** *En este artículo se aborda el estudio y descripción etnográfica que entrelaza al ciclo ritual agrícola con el ciclo ritual en San Bartolomé Atlacholoaya, Morelos. Dentro del ciclo ritual encontramos actualmente elementos del antiguo culto mesoamericano a los aires, los ancestros fallecidos, cerros y cuevas, que al paso del tiempo se han reelaborado con las fiestas del santoral católico y la Semana Santa. Estos cultos encierran a su vez una complejidad de relaciones sociales en la comunidad, ya que, en ellos participan las autoridades y familias enteras, destacando la participación de las viudas y los infantes del lugar.*

**ABSTRACT:** *This article tackles the ethnography study and description that interlace the agricultural ritual cycle with the San Bartolomé Atlacholoaya's ritual cycle. Nowadays we find some elements of the mesoamerican ancient worship as the air, dead, mountains, caves; through the time all this elements have done present in the Catholic's holydays and Easter. These worships have a complicated relation in the community because the authorities and whole families take part on it. The widows and infants are the most important participants.*

*"No maestro, no. La lluvia del año pasado no fue de temporal, fue de los huracanes y todo eso que hubo".*

*Informante atlacholoëño*

Según cuenta una vieja leyenda nahua, después de que los dioses crearon a los hombres se percataron de que debían alimentarlos, uno de ellos *Nanahuatzin*, "el buboso", penetró al interior de una montaña, al *Tonacatepetl*, "la montaña de los mantenimientos", en ella se encontraba el maíz blanco, el rojo, el morado y el amarillo, a su vez, con ellos estaban los frijoles, el huauzontle y la chíá. Para apoderarse de ellos, el héroe partió la montaña con un rayo y todo eso fue arrebatado y dado a los hombres [Krickeberg, 1999:26]. Se dice también que las cuatro lluvias llamadas

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

“tlaloques”, cada una de un color semejante al maíz, fueron los primeros dueños de ese grano [Broda, 1991:427].

Las montañas y los cerros eran pensados como contenedores de agua y riquezas vegetales. El Tlalocan, la morada de Tláloc, era un lugar subterráneo, el lugar de la abundancia. Las nubes eran creadas en la cima de los cerros.

Los actuales rituales agrícolas indígenas dan muestra de la continuidad del pensamiento mesoamericano, elementos como el culto a los cerros, cuevas y aires son algunos rasgos que han sobrevivido de una manera reelaborada hasta nuestros días. En este artículo son analizadas algunas de estas tradiciones que se preservan en la comunidad de San Bartolomé Atlacholoaya, Morelos.<sup>1</sup>

Sobre la continuidad de este pensamiento, Johanna Broda plantea que no ha sido lineal, sino reelaborado dentro de un proceso histórico y que se ha desarrollado un sincretismo religioso entre el antiguo pensamiento religioso indígena y el catolicismo impuesto durante los tres siglos de la época colonial. Asimismo, señala que el pensamiento actual ha mantenido ciertos rasgos de la antigua cosmovisión ya que, las condiciones materiales de la vida indígena no han cambiado mucho y la lluvia de temporal aún sigue siendo importante para su subsistencia.

El sincretismo religioso que surge a partir del siglo XVI retoma ciertas formas del culto prehispánico que antes habían formado parte del culto estatal. Entre ellas, el principal elemento es el culto agrícola que se encuentra en íntima relación con las manifestaciones de la naturaleza (en torno de los ciclos de cultivo de maíz y otras plantas, el clima, las estaciones, la lluvia, el viento, las fuentes, cerros, las cuevas, etc.) [. . .] La religión oficial del Estado prehispánico fue reemplazada por la de la Iglesia católica, y a los niveles local y regional el culto de los santos tomó el lugar del culto público. Mientras que el culto católico se estableció en las ciudades y las cabeceras municipales, los ritos agrícolas que guardaban una continuidad con las prácticas indígenas ancestrales se trasladaron de las ciudades al paisaje: a los cerros, a las cuevas y las milpas. Estos ritos se volvieron en muchos casos clandestinos o por lo menos se suelen desarrollar sin la presencia de los sacerdotes católicos [Broda, 2001:168 y s].

La autora dice que el estudio de la cosmovisión explora la percepción cultural que los individuos tienen de la naturaleza y entiende ésta como “la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre” [Broda, 1991:462].

<sup>1</sup> En este sentido retomo los estudios de Johanna Broda, Alfredo López Austin y Félix Báez, que por años han realizado trabajos acerca de la continuidad del pensamiento religioso mesoamericano y su reelaboración con el catolicismo impuesto en la Colonia. Tanto Báez como Broda plantean el seguimiento de estas manifestaciones de una manera interdisciplinaria, donde la antropología y la historia tiendan lazos para el entendimiento de estos fenómenos sociales. La etnografía moderna, las fuentes documentales y arqueológicas dan muestra de este desarrollo histórico [Broda, 1991].

Según Broda, una de las principales manifestaciones de la cosmovisión son los rituales agrícolas, pues son más importantes que el mito, esto se debe a que los primeros implican una participación social activa y reafirman las creencias mediante la acción, “el ritual atrae sus participantes por el involucramiento directo en la actuación comunitaria, que implica también un complejo proceso del trabajo desarrollado en beneficio de las fiestas”. De la misma forma, el ritual incide en la reproducción social del grupo social y no es de ninguna manera estático, “Existe una polivalencia funcional de las cosmovisiones y de los ritos, sujeta al cambio histórico” [Broda, 2001:166-169].

## LA COMUNIDAD

El poblado de San Bartolomé Atlacholoaya se ubica al sur de la ciudad de Cuernavaca, en el municipio de Xochitepec, Morelos. Por su ubicación predomina el clima caliente subhúmedo y su vegetación es selva baja caducifolia (pastizales). La época de lluvias comienza a finales de mayo y principios de junio, se extiende hasta septiembre pero con algunos intervalos sin lluvia. El río Apatlaco baña de norte a sur la orilla poniente de la comunidad, mientras las casas del lado oriente se extienden hasta las faldas de los cerros Metzontzin y Jumiltepec.<sup>2</sup> Del cerro Metzontzin, se desprende una elevación llamada El Calvario.

Aunque el porcentaje de hablantes de náhuatl es escaso, al interior del pueblo existen elementos que hacen de esta comunidad un pueblo indígena. Las ceremonias ligadas a la agricultura son muestra de ello.

La principal actividad económica es precisamente la agricultura; por medio de ella, la gente del lugar entreteje una serie de relaciones sociales entre sí, y relaciones simbólicas con la naturaleza y el medio ambiente que los rodea. Éstas últimas son un rasgo de creencias ligadas a los vientos (“airecitos”), a los cuales se les deposita el *huentli*<sup>3</sup> en el mes de mayo para que traigan la lluvia. En otras ocasiones como en Semana Santa, se acostumbra el *huentli*, el ciclo ritual va ligado al ciclo de la agricultura de temporal de la comunidad.

Tiene aproximadamente tres mil habitantes. En el ámbito familiar, se cuenta con cría de ganado vacuno, caprino y porcino en menor cantidad que el de aves de corral. Algunas casas cuentan con árboles frutales de anona, tamarindo y mango. Además, existen quintas de descanso, las cuales son visitadas los fines de semana por sus dueños (no son de la comunidad), en ellas son empleadas algunas personas

<sup>2</sup> Los relatos etiológicos narran que estos cerros antes de ser tales fueron hombres [Fierro, 2000]. Los cerros han sido explorados por el INAH desde la década de los setenta (s/f arqueólogo Rafael Alducin, comunicación personal).

<sup>3</sup> La palabra en náhuatl significa “ofrenda”.

del pueblo, desde cuidadores y jardineros hasta albañiles y afanadoras. Otras personas se dedican al comercio.

La autoridad máxima es el Ayudante Municipal,<sup>4</sup> es elegido mediante un consenso en una asamblea comunitaria. Él es quien gestiona las necesidades comunitarias ante las autoridades municipales. Su cargo dura tres años, aunque se han dado casos donde el Ayudante renuncia antes de terminar su periodo y se elige a otro como interino. En la tradición oral, la muerte de una persona seguida de las muertes de otros miembros de la comunidad es síntoma de que al Ayudante no está ejerciendo bien su trabajo en beneficio del pueblo y que es necesario cambiarlo [Fierro, 2000:13 y s].

Las elecciones regularmente son realizadas en el mes de febrero. Para poder proponer a un candidato a Ayudante, la gente sabe que éste debe tener las siguientes características:

- Ser hombre
- Católico
- Que tenga la solvencia económica, pues si no es posible juntar dinero o donativos para las fiestas y rituales él deberá ponerlo de su propio patrimonio.
- Ser casado y debe tener una calidad moral como jefe de familia y hombre de trabajo.

En Atlacholoaya existen tres iglesias, la del santo patrono San Bartolomé, la de San Antonio y una más pequeña ubicada en un cerro llamado El Calvario, a esta iglesia le dan el mismo nombre. Hasta hace tres años el pueblo no contaba con sacerdote de planta, pero en la actualidad hay en la comunidad un misionero italiano, quien pocas veces es tomado en cuenta en los rituales agrícolas.

La historia de la comunidad se remonta a la última etapa de la época prehispánica de México, en esta época ya aparece como tributaria de la Triple Alianza. En ese tiempo fue un pueblo nahua de la provincia tlahuica y tenía por capital la actual ciudad de Cuernavaca [Matrícula de Tributos, 1978; foja 6]. Durante la Colonia alcanzó, desde temprano, el estatus de República de Indios, sin embargo fue diezmada por las epidemias del Cocoliztle. Atlacholoaya formó parte del Marquesado del valle de Oaxaca.<sup>5</sup>

Esta comunidad es mencionada en un informe del gobierno estatal de 1873, este documento señala que junto con Tetlama y Cuentepec forma parte del municipio

<sup>4</sup> Es importante detenernos en la descripción de esta autoridad porque dentro de sus funciones está la de organizar las ceremonias de petición de lluvias, además, la preparación de algunas ofrendas se realiza en su casa.

<sup>5</sup> "El memorial de Atlacholoaya", documento citado en Fierro [2001].

de Xochitepec, igual que las haciendas El Puente y Chiconcuac. Este municipio es una zona pobre por la falta de terrenos para la labranza [Leyva, 1999:26 y ss].

Según Hernández, fue de los pocos pueblos que conservaron sus tierras en el siglo XIX y con el reparto en la década de 1920 le fue anexada la colonia Santa Rosa [Hernández, 1991].

## LOS CICLOS

### (UNA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA)

Las divisiones temporales como los cambios estacionales de la naturaleza, para la gran mayoría de las poblaciones campesinas en México, denotan la gran importancia que tiene la temporada lluviosa para el buen crecimiento de las siembras. Así como es necesaria el agua de lluvia, es necesario que no llueva demasiado.

La religión mesoamericana desde tiempos antiguos desarrolló una conceptualización de la naturaleza. Mediante los rituales se intentaba controlar e interactuar con ella. En la actualidad el ciclo agrícola lleva a la par de él, un ciclo ritual de ceremonias. Según López Austin [1994:162]:

Son dos fiestas actuales en las que culminan las estaciones: las lluvias concluyen con la congregación de todas las fuerzas frías el Día de Muertos; las secas concluyen con la apoteosis del calor, el Día de la Santa Cruz. Gracias al ciclo de lluvias y secas se establece otro ciclo, el agrícola [. . .].

### *El ciclo agrícola*

En Atlacholoaya aparte de la gente que se dedica al comercio, algunos jóvenes se emplean como obreros fuera del pueblo o albañiles dentro o fuera de él, sin embargo, como ya se mencionó, la agricultura ocupa un lugar importante en la comunidad.

La mayor parte de las tierras del lugar carecen de riego, por lo que la lluvia de temporal se hace necesaria. En ellas se siembra cacahuete, frijol y cebolla entre otros, pero de todos los productos el maíz es el más importante y para éste son esperadas las lluvias de temporal.

Siguiendo el calendario de la agricultura de temporal, entre marzo y abril es removida la tierra de las milpas y se siembra en junio cuando llegan las primeras lluvias, este clima dura hasta julio.

Aunque en septiembre se dan los primeros elotes, el Ayudante indica cuándo se puede cosechar, si alguien desobedece esta orden puede ser encarcelado. Esto se debe a que el ganado entra a las milpas una vez que se cosecha, y si no se levanta la

cosecha al mismo tiempo puede que las milpas que aún contengan matas de maíz sean destrozadas.

Se cosecha por lo regular en el mes de octubre, y en noviembre ya se ha recogido el grano, éste es guardado en trojes o en cuartos especiales en las casas de la gente.

### El ciclo ceremonial

El ciclo agrícola cuenta con una serie de rituales, la mayoría de estos se expresan dentro del ámbito de la religión católica, sin embargo, el hecho de que estén relacionados con la petición pluvial, cuidado y agradecimiento de las cosechas, evidencia un sincretismo de las creencias antiguas con el catolicismo colonial.<sup>6</sup>

### SEMANA SANTA

La Semana Santa se reconoce como la pasión y resurrección de Cristo, al respecto Foster dice que inicia el Domingo de Ramos y termina el Domingo de Resurrección. Antiguamente, los franciscanos dedicaban el viernes santo, día del *Via Crucis* (camino de la cruz) a la procesión en la cual es representada la crucifixión de Cristo [Foster, 1969:307].

También dice que en España algunos pueblos acostumbraban realizar de noche la crucifixión y usaban matracas y música para acompañarla. De igual manera, el lugar donde se escenificaba la inmolación del Cristo era algún cerro cercano a las aldeas, al que nombraban El Calvario, donde comúnmente debería existir alguna capilla. Otro dato expuesto por el autor es el desuso actualmente de un Cristo articulado —el cual era clavado el viernes santo en una cruz— y la procesión del Santo Sepulcro —el ataúd donde se depositaría el cristo una vez terminada la procesión— [ibid.:307-321]. Esta escenificación en Atlacholoaya se realiza año con año.

### *Miércoles Santo*

Todo comienza días antes del miércoles santo. Los regidores visitan a las viudas de la comunidad para que ese día por la tarde vayan al río Apatlaco a lavar la ropa de los santos. Por la noche, la planchan y la guardan nuevamente en la iglesia de San Antonio, esa misma la noche el padre oficia una misa y hace una pequeña procesión con el Santísimo dentro del atrio de la iglesia.

<sup>6</sup> Aunque la fiesta del santo patrón, San Bartolomé, el 24 de agosto, cae dentro del ciclo, no se ha obtenido algún dato acerca de que ese día se le ponga *huentli*, se relacione con los aires, lluvia o la cosecha, estos datos sí existen para todos los demás rituales. El *huentli* de San Bartolomé sólo se le deposita el día de la Ascensión de Nuestro Señor.

*Jueves Santo*

En la iglesia de San Antonio preparan un enrejado con hojas de palma para un cristo de madera articulado. Por la noche se oficia una misa y se realiza una pequeña procesión que le da vuelta a la iglesia por algunas calles del pueblo. Aproximadamente a las nueve de la noche salen en otra procesión. La virgen de la Soledad vestida de blanco, es cargada por cuatro niñas vestidas del mismo color, y junto a ellas van dos cruces azules.

*Viernes Santo*

A un costado dentro de la iglesia de San Antonio, el Cristo está preso en las rejas de palma, allí espera ser crucificado; dentro de la celda hay un shaumador con copal que está permanentemente, encendido y la banda de viento le toca durante el día.<sup>7</sup> La gente le lleva flores y asiste a acompañarlo. El viernes en la Ayundantía, algunos hombres voluntariamente tejen con palma resplandores de flor de cempasúchil, los cuales son depositados por la tarde en la iglesia de San Antonio donde será crucificado el Cristo de madera.

Mientras el Cristo es crucificado en la iglesia de San Antonio, aproximadamente a las cinco de la tarde, la gente reza. En ese momento, en "chiquihuites" o "cuescomates", le llevan melones, sandías y también ceras. La fruta es colocada a sus pies como *huentli*. Una vez crucificado se le pone el cabello natural donado por una adolescente del pueblo y es vestido con ropa limpia.

Ya crucificado se levantan dos árboles a su lado, son árboles no muy grandes pero provistos de hojas verdes, le rezan oraciones y un rosario.

Alrededor de las nueve de la noche sale la procesión hacia el cerro El Calvario, al frente llevan copal y después las cruces (el Cristo y las dos otras cruces); cuatro niñas vestidas de negro llevan cargando a la virgen, la cual fue vestida del mismo color. Al llegar a la capilla del Calvario se depositan las cruces, flores, resplandores y chiquihuites, y la gente que acompaña la procesión entra a ver las cruces.

*Procesión del Viernes Santo*

A la procesión asiste gente de distintas edades. Viendo de frente el camino, del lado izquierdo se forman los hombres y de lado derecho las mujeres, pero si se observa desde atrás se puede ver la posición invertida, esto es las mujeres a la izquierda y los hombres a la derecha, todos ellos llevan una vela encendida.

<sup>7</sup> Cabe mencionar que la banda de viento en la iglesia y durante la procesión, en esta única ocasión, toca sin tambora y platillos, como señal de luto en el pueblo.

En medio de los hombres y las mujeres, la procesión es encabezada por mujeres que sostienen un sahumador encendido, le sigue el Cristo, después las dos cruces, la virgen y por último el Santo Sepulcro, atrás de ellos los músicos; la música de la banda de viento toca una pieza y cuando se calla suenan grandes matracas de color azul.

Se hacen paradas regulares para que los cargadores descansen sobre un petate extendido y bajen las cruces, el sepulcro y a la virgen.

Como la fila es muy larga, a veces la música no se alcanza a oír, por eso algunas mujeres también van cantando. Al llegar al Calvario se le ofrece agua a la gente y a los topiles, a los músicos, si gustan, "un pegue". Allí quienes lo deseen se quedarán velando. La organización de la procesión le corresponde al Ayudante municipal.

#### *Sábado de Gloria*

Se hace una misa en El Calvario, allí permanecerán las cruces. Habrá gente que las acompañará.

#### *Domingo de Resurrección*

Se hace una misa de resurrección por la mañana y se reparte la fruta de los chiquihuites. Acompañadas de música, las cruces son bajadas a la iglesia de San Bartolomé y el Cristo es llevado a la de San Antonio.

#### DÍA DE LA SANTA CRUZ

Este día se celebra el descubrimiento de la cruz en la que Cristo fue crucificado. La leyenda dice que Elena madre del emperador Constantino, hacia el año 326, en una peregrinación a Jerusalén encontró en el Monte Gólgota la cruz donde fue clavado Jesús. En España se celebra una misa y las cruces son adornadas, se hacen representaciones del descubrimiento y en algunos casos se hacen bailes en torno a las cruces [Foster, 1969:327 y s].

A pesar de que Foster no brinda ningún dato sobre alguna celebración agrícola en esta fecha, Báez citando a Eliade menciona que desde el siglo XIII hasta el siglo XX, en Europa existe la costumbre de enterrar cruces, santos y vírgenes para conjurar sequías y propiciar lluvias [Báez, 1988:285]. Aun cuando en la actualidad el mismo Báez plantea que hay una similitud con respecto a las creencias europeas entre los indígenas mexicanos, éstas no son producto de la catequización colonial, ya que los sacrificios de aves, invocaciones o danzas, son producto de las antiguas creencias agrarias precolombinas y plantea que entre las sociedades mesoamericanas:

[. . .] el simbolismo cruciforme refiere el espacio numinoso de la fertilidad agraria y de la transformación hombre → vegetal; así lo sugieren los datos correspondientes a México central y a la región maya. [. . .] Puede concluirse sin temor a equivocación que en la imagen de la Santa Cruz se han camuflado las antiguas representaciones en torno a las diosas agrarias y sus atributos de fertilidad y mantenimientos, que implican a la propiciación pluvial. Las creencias han sobrevivido a las deidades al fundirse en una nueva imagen, reinterpretándose dialécticamente: Símbolos Cruciformes Prehispánicos + Cruz Cristiana = Santa Cruz (de la fertilidad y los mantenimientos) [Báez, 1998:288 y s].

### *Los preparativos*

En San Bartolomé Atlacholoaya, existen cuatro cruces de piedra levantadas en el pueblo. Dos de ellas tienen padrinos. A una se le festeja el 3 y la otra el 10 de mayo, esto es porque antes se les festejaba al mismo tiempo y la gente sólo asistía a uno u otro festejo porque no podía asistir a ambos. Las cruces festejadas son la que queda enfrente de la iglesia de San Bartolomé y la que está enfrente de la de San Antonio. Los gastos del festejo corren a cargo del Ayudante y los padrinos de cada cruz. La ayudantía brinda chocolate y pan, mientras los padrinos adornan la cruz, llevan a la banda de música y al rezandero para que rece el rosario.

Todo comienza, unos ocho o quince días antes del 2 de mayo, el Ayudante manda a buscar al padrino de la cruz para saber si ese año se hará cargo del festejo. Los padrinos son gente que voluntariamente se proponen para hacer el festejo. El cargo puede ser heredado, pero si por alguna razón alguien ya no puede o no quiere hacerse cargo le avisa al Ayudante y éste se encarga de buscar a alguien que asuma el cargo.

El 2 de mayo por la noche se adorna la cruz que se encuentra enfrente de la iglesia de San Bartolomé. El Padrino de Cruz, a eso de las nueve de la noche comienza a adornarla con flores de cempasúchil, hiladas, velas y flores. Es ayudado por gente de su familia. Mientras es adornada la cruz, se truenan cohetes.

### *El huentli de la Santa Cruz*

Primero, el padrino va a la iglesia de San Bartolomé y su gente más cercana se perigna ante una cruz de color azul que hay en ella. A eso de las once, la banda de viento va a la casa de los padrinos a buscar a la madrina para llevarla a la Cruz.

Una vez en casa de los padrinos, éstos salen y encabezan una pequeña procesión de la casa hasta la Cruz, son acompañados por la gente que quiere participar. Salen los padrinos adelante, la gente se forma de la misma manera que en la procesión de la Semana Santa, llevando velas en sus manos, la banda toca y un niño va regando el camino con pétalos de cempasúchil.

Como esta cruz está enfrente de la Ayudantía y de la iglesia de San Bartolomé, se traen bancas de estos lugares y se acomodan formando un semicírculo frente a la Cruz. Asimismo, frente a ésta se ponen dos petates para que los padrinos y el rezandero se sienten a rezarle. Al llegar a la Cruz la madrina ahuma la cruz, deposita flores, una taza de chocolate caliente y dos panes de dulce en un plato. De la misma manera al Santo Sepulcro y a una cruz de color azul que permanecen en la iglesia de San Bartolomé, se les pone una pequeña ofrenda, que consiste en una taza de chocolate caliente y pan de dulce.

Aproximadamente a las once de la noche, los cohetes y la música se callan mientras se reza el rosario. Se hace una pausa y los padrinos y el Ayudante reparten chocolate y pan a los asistentes. En este momento vuelven a tronar cohetes y la banda empieza a tocar.

Después de la pausa se vuelve a rezar con cantos del rosario. Al final de todo, después de las doce de la noche, el día 3, se tocan las mañanitas y regresan entre cohetes a la casa de los padrinos. Una vez allí un topil, a nombre del Ayudante, agradece a los padrinos haber cumplido con el festejo. Les recuerda: "no adoran a la cruz sino que la veneran". Posteriormente, los padrinos invitan un refresco a los asistentes y se considera terminado el festejo.<sup>8</sup>

Un día después, alrededor del medio día, el Ayudante manda tres o cuatro personas a dejar flores, copal, cohetes, pan y chocolate a la cruz que está en el Cerro el Metzotzin, ese ritual no se demora mucho. Respecto a esto, sólo una persona sabía el porqué de darle ofrenda a la Cruz del cerro, quien refirió que también era para la siembra. Lo que se ofrece a las cruces también es conocido como *huentli*.

## LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR<sup>9</sup>

### *Los preparativos*

Fueron cuarenta días después de haber resucitado cuando Jesucristo anduvo entre los hombres, antes de subir al cielo. A partir del Sábado de Gloria se cuentan estos cuarenta días, es decir, se espera el día de la Ascensión que siempre cae en jueves, pero la ofrenda se deposita desde el miércoles.<sup>10</sup>

Días antes, el Ayudante delega a los otros miembros de la ayudantía, bien sean

<sup>8</sup> El festejo de la Cruz del 10 de mayo es exactamente el mismo.

<sup>9</sup> Parte de este trabajo fue publicado en el suplemento "Tamoanchán" del diario *El Regional del Sur*, en lo relativo a los preparativos y el *huentli* en Cueva Santa [Hernández y Fierro, 2000].

<sup>10</sup> Por ejemplo en 1998 la ofrenda se preparó el martes 19 y se depositó el miércoles 20 de mayo; en 1999 se realizó entre el 12 y el 13 del mismo mes, en el año 2000 las vísperas fueron entre el 30 y el 31 de mayo, para el jueves 1 de junio. En el 2001, la víspera cayó entre el 22 y el 23 de mayo.

regidores y topiles, a que inviten a las viudas de la comunidad a participar para preparar la ofrenda o *huentli*.

La realización de la ofrenda se hace en la casa del Ayudante, él está a cargo de la organización de la ofrenda y también designa la participación de quienes encabezarán cada una de las ofrendas en los distintos puntos donde se tenga que depositar.

Una vez abastecida la casa del ayudante con los ingredientes de la ofrenda, pollos, chocolate, maíz, ceniza, semillas de calabaza, algo de ron o tequila y cohetes, aproximadamente a las cuatro de la tarde comienzan a llegar las viudas. Docena y media de pollos son matados y desplumados. El maíz es hervido en agua y mezclado con cenizas hasta que se ablanda, esto dará como resultado una masa cenicienta con la que son preparados los tamales llamados “nejos”.

Una vez listo el maíz, se lleva a lavar al río que denominado Apantle, en las afueras del pueblo, en ese mismo lugar las mujeres también le quitan las vísceras a los pollos.

La gente llega al lugar en una camioneta del Ayudante, los hombres que asisten también han sido convocados por él y tienen la tarea de auxiliar a las mujeres en los trabajos pesados (cargar cosas pesadas), pero sobre todo deben ir a recoger hojas verdes de maíz con las que más tarde envolverán los tamales. Llevan una botella de “trago” para que a las viudas no les de “un aire”.

De regreso a la casa del Ayudante, las mujeres tuestan la semilla de calabaza con que se elaborará el mole. El maíz es trasladado al molino, se comienza a preparar el caldo de pollo y la noche es totalmente de las viudas de Atlacholoaya. Ellas platican en voz baja de la importancia y respeto a su tarea mientras preparan los tamales, el mole y el chocolate, que al día siguiente servirán para darle de comer a los “airecitos” que habitan en la Cueva Santa y en los cerros, además de los santos. Ellas no descansarán hasta que todo esté listo. Algunos hombres también velan por si las mujeres necesitan algo, en tanto, juegan cartas para pasar el rato y hacer más amena la velada.

### *El día de la ofrenda*

Cuando el sol vuelve a nacer, la casa del Ayudante ya tiene movimiento, el miércoles ha llegado con gente que entra y sale de ella; entre las siete y media y ocho de la mañana se comienza a servir el desayuno, todos están invitados, se sirve caldo de pollo acompañado de mole y tamales nejos, así como café, refresco o “trago”.

En ese momento llegan quienes se encargan de lanzar cohetes, y la banda de viento. La ofrenda será repartida a varios parajes de la comunidad. A las nueve de la mañana, el Ayudante designa a las personas que deberán ir al cerro Jumiltepec, el cerro Metzontzin, a un lugar llamado el Salto, la Barranca y la Cueva Santa.

A quienes les toca ir a la cueva Santa por primera vez y solos, el curandero o representante del pueblo les explica a cada uno cómo disponer de la ofrenda, en especial del tabaco, el trago y de cómo hablarle a los aires. Durante este tiempo la banda de viento toca intervalos de una o dos melodías. Los coheteros también comienzan a hacer su trabajo.

Hacia las diez y media de la mañana las mujeres llenan las cestas con la ofrenda que consta de doce tamales pequeños por cesto (cuatro por aire) y las piezas de pollo, el mole y el chocolate son vertidos en unos jarros de barro tapados con hojas secas de maíz, además, se deposita agua y un sahumador con carbón y copal.

Al finalizar se reparten las cestas y se parte a los puntos de ofrenda. A los ofrendadores se les despide con música y cohetes

### La Cueva Santa

Una camioneta transporta a la gente hacia la Cueva Santa sobre un camino de terracería, el lugar se ubica aproximadamente a un kilómetro al sur de Atlacholoaya, junto con el representante de esta comunidad asiste otro hombre para entrar a la cueva, todos los hombres que quieran pueden acompañarlos, algunos de ellos cargan parte de la ofrenda.

Al llegar a una desviación del camino, la camioneta se detiene y el resto del trayecto se recorre a pie por veredas. De hecho, todo el camino también se puede hacer a pie.

Al arribar a la cueva el contingente de Xoxocotla ya está esperando al de Atlacholoaya, se saludan amablemente y se ponen de acuerdo para destapar la entrada de la cueva, ya que ésta se encuentra tapada por piedras. Una vez abierta es sahumada con copal y entran dos representantes de cada pueblo. De afuera hacia adentro comienza a circular la ofrenda, comida, velas, flores, bebida y tabaco.

Desde dentro se dan indicaciones para que afuera, a medida que avanza el tiempo, se tome un trago o se prenda un cohete por cada pueblo.

Cuando la ofrenda ya está adentro, se les pide a los aires que la tomen y no dejen de traer agua. Según las personas que han entrado, se habla y reza en "mexicano",<sup>11</sup> en ocasiones, el trato es de "compadres" y se comparte el trago y el tabaco. Después de tres horas se comienza a sacar la comida y es repartida entre los asistentes.

En este momento, la gente que lleva botellas con el agua que fue recogida el año anterior en la poza de la cueva, devuelve el agua a la poza y vuelven a tomar agua en las botellas que serán colocadas en los altares familiares.

En junio de 2000, la gente de Atlacholoaya le permitió al autor entrar a la Cueva

<sup>11</sup> Nombre con el que se designa a la lengua náhuatl.

Santa para que viera el final de la ceremonia, el autor recogió el siguiente diálogo expresado por el representante de la comunidad:

— Bueno compadritos, ya cumplimos este año con la promesa, con la ofrenda, ya vimos como va a venir el agua para nuestros pueblos, gracias a Dios viene bien. El año próximo quién sabe si estaremos aquí, si todavía funcionemos, esperemos que sí y que todavía estemos aquí.

Al rededor de las cinco de la tarde y una vez cerrada la cueva se comienza el regreso, la jornada inicia a pie y exactamente en el lugar donde llegó la camioneta en la mañana, hay otros carros y camionetas que llevarán a la gente de regreso al pueblo. La jornada concluye con una comida **ofrecida en la casa del Ayudante** a la cual asiste todo el que quiera.

### Los otros pueblos

Las comunidades que asisten a la Cueva Santa son Xoxocotla y Alpuyeca, de estas dos, durante dos años consecutivos sólo ha asistido Xoxocotla. En 1998 sólo asistieron seis personas de Alpuyeca, en 1999 y 2000 nadie llegó de ese pueblo. En el año 2001 sí asistieron representantes de Alpuyeca. En Atlacholoaya se dice que cada una tiene su lugar en la cueva.

### *Agua*

Cada año se llenan botellas con agua, éstas son colocadas en los altares familiares, se cree que puede tener propiedades medicinales, si no llueve se entierra en medio de las milpas, para que éstas retengan la humedad. De la misma manera, hay gente que lleva pequeñas cruces azules que introducen un momento en la cueva mientras se encuentra abierta y en caso de que no llueva las llevan a los campos.

### *Las mujeres*

Las mujeres tienen prohibido entrar a la cueva, porque se creó que si algún día entran se podría secar la poza de agua que hay en ella, o que las entradas quedarían “encantadas”, es decir, enfermas.

Son viudas las que preparan la ofrenda porque no tienen hijos pequeños o marido que atender y tienen “tiempo libre” para colaborar en la elaboración del *huentli*.

### *Las predicciones*

En la poza que hay en la cueva, según el estado del agua, se puede saber cómo será el temporal cada año, las siguientes características determinan las predicciones:

- Si tiene basura, habrá mucho viento.
- Si tiene espuma, habrá granizadas.
- Si hay poca, no habrá temporal o será escaso.
- Si se sale de sus límites, lloverá tanto que se echará a perder la cosecha.<sup>12</sup>

Sin embargo, en 1998 se dijo que no habría temporal pero ese año llovió con regularidad, al preguntar si la poza había fallado, respondieron que la lluvia fue consecuencia de los ciclones y huracanes de ese año y por el temporal.

### *Los aires*

Los aires son seres que traen la lluvia, viven en los cerros, Cueva Santa y los lugares ya mencionados. La gente dice que son seres pequeños como niños, pero no son precisamente niños.

### *El huentli de San Bartolomé*

En el pueblo, una vez que han partido los ofrendadores a la Cueva Santa y a los otros puntos, de la casa del Ayudante sale una procesión hacia la iglesia de San Bartolomé, encabezada por el Ayudante y su esposa, él lleva un ramo de flores y ella un sahumador con copal encendido, tras ellos, caminan las viudas con el *huentli*, y al final de la procesión la banda de música, los cohetes y algunos hombres.

Mientras la esposa del Ayudante sahúma a los santos, ambos se hincan y les piden lluvia. Al mismo tiempo las viudas sirven el *huentli*, que consiste en una taza de chocolate, un pan de dulce, tamales y una pieza de pollo en mole verde. Los hombres llevan esta ofrenda hasta el pie de los santos. Los hombres dejan la iglesia y las viudas se quedan a solas con los santos aproximadamente durante una hora. Los hombres salen del recinto y esperan en el atrio, allí se bebe alcohol, mientras que la banda toca.

Los santos a quienes se les ofrece *huentli* son San Bartolomé, San Pablo, San Pedro, San Encarnación, San Ramos y al Santo Sepulcro.

Al término del tiempo señalado, las viudas llaman a los hombres para que les retiren la comida a los santos y se la dan a los niños para que la ingieran, pues los santos, simbólicamente, ya han comido el *huentli*. La costumbre es que sean los niños quienes tomen los alimentos. Los niños y niñas que llegan ya saben que cada año se realiza este ritual, muchos de ellos asisten a la escuela durante el turno matutino por eso tienen tiempo de visitar la iglesia.

Una vez que los niños terminan de comer, los platos y tazas son recogidos y todos regresan a la casa del Ayudante donde se espera a los demás ofrendadores. Allí

<sup>12</sup> Existen otras formas de obtener una lectura del temporal, hay quien lo ve en la humedad de las paredes de la cueva.

se ofrece comida y bebida a todos pero en especial a quienes hayan participado en la preparación y ofrecimiento del *huentli*.

#### SAN MIGUEL ARCÁNGEL

San Miguel Arcángel está asociado con el culto de las montañas y los puntos cardinales. En la leyenda del viejo mundo vence al dragón, pero para los indígenas de la región nahua del estado de Guerrero, vence a la serpiente de la lluvia (si en septiembre siguiera lloviendo la milpa se echaría a perder [Hémond y Goloubinoff, 1997:257-258]).

En Atlacholoaya, el 29 de septiembre en las puertas de las casas se ponen cruces de pericón, allí permanecen hasta el próximo año (a veces, ya secas se desprenden de las puertas).

Hay quien lleva las cruces a su milpa, porque si no las lleva puede pasar un ser malo y echar a perder la siembra, las cruces son colocadas en las cuatro esquinas de la milpa. Si no se hace esto el aire soplará tan fuerte que acostará la milpa, quebrando la caña, pues aún está tierna y es jilote. Lo mismo pasaría en las casas si no ponen pericón en las puertas, este ser puede hacer alguna maldad dentro de ellas, y podría ir al panteón a molestar a los difuntos.

Todavía hay quien va ese día al panteón y deja el pericón en las tumbas de sus parientes y les reza, todo esto lo hace junto con un sahumador con copal encendido.

#### AGRADECIMIENTO DE LA COSECHA (FINALES DE OCTUBRE)

Una costumbre ya casi perdida por los habitantes del pueblo, es el agradecimiento de la cosecha, éste se realiza a finales del mes de octubre aproximadamente, cuando ya ha dejado de llover y el Ayudante ha dado la autorización para pizcar. Hasta hace unos quince años todavía lo practicaban todos los campesinos del lugar, ahora sólo lo hacen los señores de edad avanzada.

Esta ofrenda consiste en que el dueño de la siembra pone una cruz hecha con las mejores mazorcas encontradas hasta ese momento en los últimos surcos. Aunque la cosecha tenga dueño, éste siempre invita a otros hombres para que le ayuden a pizcar, y el que encuentre la cruz se convierte en el padrino de la misma. En ese momento el padrino deja de pizcar y adorna la cruz con flores de la milpa y una cruz pequeña que ha construido con la caña del maíz.

Al llegar a la casa del dueño, le ofrecen a la cruz un *huentli* con una veladora, sahumador, chocolate y agua. La cruz se coloca en el montón de mazorcas. Esto es

para darle gracias a Dios por la cosecha obtenida, buena o mala, pero se da las gracias de todas maneras.

Al final, a los hombres que trabajaron en la pizca se les ofrece un refresco y de comer, todo termina en un pequeño convivio.

DÍAS DE MUERTOS:

TODOS SANTOS Y DÍA DE DIFUNTOS

(1 Y 2 DE NOVIEMBRE)

Durante estos días se celebra la llegada de los parientes difuntos a la casa de sus familiares. Foster refiere que en España se realizan misas especiales en estos días. Señala también, que recogen flores para las tumbas en los panteones y se alumbran con velas o lámparas de aceite. Aunque se ha perdido la costumbre, en el norte de España se llevaba pan y vino a bendecir a la iglesia, después era depositado en las tumbas de los muertos por la creencia de que éstos vienen a compartir los alimentos con los vivos. En algunos casos, dice, se hacen velaciones entre la noche del 1 y 2 de noviembre, con el objeto de que los difuntos tengan camas donde descansar [Foster, 1969:346 y ss].

En México se cree que el día 1 de noviembre llegan los difuntos infantiles y el 2 las personas adultas. Alfredo López Austin [1994:162] relaciona la muerte con la reproducción:

[...] la liga entre la muerte y la reproducción hace que se considere que las nuevas generaciones provienen de los huesos de los antepasados. Se cree también que el semen se produce en los huesos, y que los huesos de los muertos proporcionan fertilidad a la tierra.

Así se establece un ciclo ininterrumpido donde la muerte da vida que germina y muere para dar vida.<sup>13</sup>

En Atlacholoaya, durante estos días se ponen altares en cada casa, con la creencia de que los parientes ya fallecidos regresan, y toman alimentos y bebidas que sus familiares les ofrecen.

El día primero por la tarde se comienza a poner el *huentli*. Los alimentos son pan de muerto, mole, dulce de calabaza, fruta; las bebidas, chocolate, agua y en algunos casos alcohol. Además se prenden velas y veladoras. En algunas casas se prende un sahúador.

La ofrenda es dispuesta en una mesa (sin una orientación especial), es adornada con flores de cempasúchil amarillas y otras de color rojo o blanco.

<sup>13</sup> Conceptos parecidos han sido encontrados entre los nahuas de Guerrero, recogidos por Catherine Good.

La tarde del día 2, los topiles se encargan de limpiar y quemar la basura del panteón, para que cuando la gente llegue con la ofrenda lo encuentre limpio. Ese día, aproximadamente a las cinco de la tarde, la gente lleva las ceras y flores para depositarlas en las sepulturas de sus difuntos. Primero, limpian la tumba, después colocan las flores y encienden sus veladoras, una vez terminado y ya para retirarse se les agrega agua bendita y son sahumadas con copal. En muchos casos una tumba es depositaria de varias ofrendas; esto depende de cuántos parientes o padrinos del difunto le hayan dado un lugar en su ofrenda, aunque por lo regular sólo le dejan ofrenda el pariente más cercano.

Al anochecer las tumbas son iluminadas por las ceras, éstas permanecerán encendidas hasta que se apaguen o se consuman. En 1999 el sacerdote realizó una misa en conmemoración de la fecha, esa celebración terminó al rededor de las siete de noche.

De los once lugares de culto sólo tres se realizan en la iglesia, los demás han trascendido estos espacios y de la misma forma que los antiguos rituales agrícolas, son realizados frecuentemente fuera de los templos.

Con los datos obtenidos fue elaborado el siguiente cuadro.

CUADRO 1

<i>Espacio</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Descripción del lugar</i>	<i>Fecha</i>	<i>Descripción del ritual</i>
Cerro Calvario	Al este del pueblo	Cerro con una pequeña ermita	Semana Santa	En la ermita se depositan, las cruces, el Santo Sepulcro, la Virgen, y el <i>Huentli</i> de ellos al final de la procesión.
Cerro Metzontzin	Al este del pueblo	En lo alto del cerro Existe una cruz	Santa Cruz y la Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita el <i>huentli</i> y se piden lluvias
Cerro Jumiltepec	Al este del pueblo	Cerro con vestigios arqueológicos	Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita el <i>huentli</i> y se piden lluvias
Barranca	Al noroeste del pueblo	Abrigo rocoso	Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita el <i>huentli</i> y se piden lluvias
Salto	Al sur del pueblo	Caída de agua del Río Apatlaco	Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita el <i>huentli</i> y se piden lluvias.

<i>Espacio</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Descripción del lugar</i>	<i>Fecha</i>	<i>Descripción del ritual</i>
Cueva Santa	Al sur del pueblo	Cueva en la que en el interior se guarda una poza de agua	Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita el <i>huentli</i> y se piden lluvias
Milpas	Al norte y este del pueblo	Lugares de siembra	Día de San Miguel	Se ponen las cruces de pericón con el fin de proteger la siembra.
Milpas y casa particular	Milpas al norte y las casa dentro de la comunidad	Milpas y casas particulares	Agradecimiento de cosecha	En la milpa se encuentra la cruz y el padrino la adorna. En la casa se le pone <i>huentli</i> a la cruz y la cosecha y se da gracias por la siembra recogida.
Panteón	Dentro de la comunidad	Terreno donde están las tumbas de la comunidad	Día de San Miguel. Días de muertos	Se deposita el pericón el 29 de septiembre y los días de muertos se adornan las tumbas con el <i>huentli</i> de la casa
Iglesia de San Bartolomé	Dentro de la comunidad	Iglesia pequeña	Santa Cruz y la Ascensión de Nuestro Señor	Se deposita <i>huentli</i> en la dos ocasiones.
Iglesia de San Antonio	Dentro de la comunidad	Iglesia de arquitectura colonial	Semana Santa	Se lleva a cabo la crucifixión y martirio de Cristo. De aquí parte la procesión hacia el Calvario

LOS RITUALES PERSEGUIDOS  
 EN TIEMPO Y ESPACIO  
 (LOS DATOS HISTÓRICOS)

Sin duda alguna los actuales rituales agrícolas de San Bartolomé, se remontan a creencias arcaicas del antiguo pensamiento religioso de Mesoamérica. Johanna Broda ha planteado que el origen de las fiestas en fechas como el 2 de febrero, 3 de mayo, 15 de agosto y 2 de noviembre —correspondientes a las actuales celebraciones católicas, donde se haya un complejo sincretismo— es precristiano, son las fe-

chas que se encuentran a finales de la temporada de secas, en mayo, hasta su nuevo inicio, en noviembre [Broda, 2000:55].

Para el caso del día de la Santa Cruz, el 3 de mayo, Johanna Broda ha comparado las fiestas mexicas de *Tozoztontli* y *Huey Tozoztli*, "la pequeña y la gran velación".<sup>14</sup> Entre los datos que recopiló de los rituales mexicas y que encontró en la etnografía actual se encuentran la importancia simbólica de las flores y el maíz, el uso de copal, procesiones y peregrinaciones, música, ritos de noche y al amanecer, que formaban parte del culto a los cerros y a la lluvia; intercambio de comida ritual, convites; participación social diferenciada en los ritos y jerarquías de funcionarios encargados de los ritos. Toda la parafernalia ritual llevaba consigo nexos sociales, económicos y políticos del Estado [Broda, 2001:215].

Los dos cultos del ritual agrario estaban dedicados a Tláloc, como dador de la lluvia, y al maíz, que se veneraba en sus diversas etapas de desarrollo. De acuerdo con el seguimiento realizado por Broda acerca de las fiestas, fue integrado el siguiente cuadro.

CUADRO 2

<i>Ritual</i>	<i>Meses correspondientes</i>	<i>Deidades femeninas</i>
<i>Tozoztontli</i> y <i>Huey Tozoztli</i>	Abril y mayo	<i>Chicomecoatl</i> , Diosa de los mantenimientos
<i>Hueytecuilhuitl</i>	Fines de junio principios de julio	<i>Xilonen</i> , Diosa del maíz joven, de los jilotes
<i>Ochpaniztli</i>	Septiembre	<i>Chicomecoatl</i>
<i>Tititl</i>	Fines de diciembre principios de enero	Diosa vieja, relacionada con la tierra y la mazorca seca

Asociados con el culto del maíz, en este calendario figuraban niños, doncellas y mujeres. Los sacrificios de niños eran realizados durante los meses secos, como petición de lluvias. Las doncellas eran relacionadas con el maíz joven, en los rituales participaban acompañadas de las mujeres nobles. Broda [*ibid.*] dice que en la actualidad la participación de las doncellas y las viudas, alude ritualmente al estado anterior y posterior a la vida sexual femenina.

En su libro *Deidades y espacio ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Tlaluícas y xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI)*, Maldonado Jiménez muestra una serie de deidades veneradas en la región. Las deidades relacionadas con la fertilidad las divide en masculinas y femeninas:

<sup>14</sup> Esta comparación es establecida entre los datos documentados en el siglo XVI por Durán y Sahagún y la etnografía actual entre nahuas del estado de Guerrero [Broda, 2000b:165-238].

CUADRO 3

<i>Deidades Femeninas</i>	<i>Deidades Masculinas</i>
Cihuacóatl	Tepuztecatl
Cihuacóatl-Ichpochtli	Xipe-Totec
Xochiquetzal	

Existían por todo Morelos un sinnúmero de lugares naturales sagrados, montañas, cerros, cuevas y lagunas donde existen relieves en piedras, paredes y abrigos rocosos naturales, muchos de ellos relacionados con la fertilidad.

Señala además que en la región de Tlaluic (Cuauhnáhuac, Huaxtepec, Yautepec y Yacapichtlan), cada cuatro años la población celebraba las fiesta de *Pillanhua-no*, que estaba asociada con la diosa de la fertilidad Xochiquetzal, y que esta fiesta caía en la veintena de *Tepeilhuitl*, fiesta de los cerros. Cita a Broda, quien dice que el culto a Xochiquetzal estaba relacionado íntimamente con los tloaques [Maldonado, 2000:83 y ss].

Arqueológicamente para la última época prehispánica en la Cueva de Chimalacatepec al norte de Morelos, fueron encontrados objetos rituales como los descritos por Sahagún, los cuales eran utilizados para la petición de lluvias. Aunque todo parece ser un culto prehispánico, Broda y Maldonado no descartan que la ofrenda proceda de las primeras décadas después de la Conquista, cuando los cultos tuvieron que ser clandestinos [Broda y Maldonado, 1997:192].

A pesar de que en Cuernavaca se fundó el quinto convento franciscano en tierra firme, muchas comunidades eran pueblos de visita que sólo contaban con un cura una vez a la semana. El franciscano Fray Andrés de Olmos [1990:43] establecido en Cuernavaca hacia 1533, dice que por esos años en la región de Cuernavaca, aún seguía apareciéndose el "hombre-tecolote", pidiendo ofrenda a orillas del bosque.

En el siglo XVII, Ruiz de Alarcón, del Morelos colonial reporta un sinnúmero de costumbres y creencias. Entre los ejemplos que presenta, menciona indígenas que aún conservaban ídolos a los que custodiaban y veneraban atribuyéndoles el aumento del maíz, esto sucedió en Tetelpan de Amilpas; en Tlayacapan realizaban conjuros a Chalchitlicue para que aplacara la ira del cielo; y en Tlaltizapan ofrecían a la Virgen y a la Verónica otros rezos ya reelaborados en náhuatl. También señala cómo en Yautepec, los indios consultaban sortilegios; lo más sorprendente es que encontró que los españoles también eran afectos a esta costumbre [Ruiz de Alarcón, en *Alma encantada*].

Taylor, dice que durante el siglo XVIII existieron conflictos sociales en la región morelense como la secularización, la resistencia indígena a los servicios personales

a favor de la Iglesia, el control en el consumo de bebidas embriagantes, el anticlericalismo de los no indios, y a prácticas cristianas donde el párroco no era tomado en cuenta [Taylor, 1998:47-82].

Con respecto al lugar llamado Cueva Santa, hay informes de principios del siglo XX donde se prueba que en dicha cueva en el siglo XIX habían sido derribados algunos ídolos [Ruiz de Velasco, 1937:497].

En 1942, Jiménez Benítez reúne relatos que narran cómo era la ofrenda de la Ascensión de Nuestro Señor en ese lugar, los mismos datos han sido recopilados en la actual etnografía. Un dato importante, es que la poza de agua de la cueva está conectada con el Iztaccíhuatl, el Nevado de Toluca y el Popocatepetl, tres lugares donde aún se realizan ritos agrarios y que desde antaño han sido sitios sagrados para los indígenas de México. Sin embargo, Jiménez dice que entran mujeres a la cueva, lo cual es fantasioso, porque los relatos que él recogió tienen un matiz literario [Jiménez, 1986:23-57].

Con todo esto es evidente que en la actualidad la región de Morelos conserva el culto a los cerros y peticiones de lluvias.<sup>15</sup> Atlacholoaya está insertada en una región de pueblos de indios donde sobreviven costumbres antiguas y que históricamente han sido documentados. Además, existen artefactos arqueológicos que muestran el culto agrario en las cuevas. El ciclo agrario del lugar se entrelaza con rituales que tienen el fin de fomentar la lluvia, el desarrollo del crecimiento del maíz y agradecimiento de la cosecha, donde los ciclos naturales interactúan en el desarrollo de las relaciones sociales de la comunidad y su cosmovisión.

## REFLEXIONES FINALES

El culto a los cerros, los aires y el maíz, reelaborado entre los santos y las fiestas del culto católico aún trasmite algunos rasgos de las creencias antiguas.

Dentro del calendario de fiestas católicas, donde es posible encontrar rasgos que coinciden con milenarios ritos agrícolas, se encuentran:

- Semana Santa
- 3 de mayo, día de la Santa Cruz
- Día de la Ascensión. Esta fecha es variable y se establece contando cuarenta días a partir del sábado de Gloria, cae siempre en jueves, pero se espera desde el martes y se coloca la ofrenda el día miércoles.
- 29 de septiembre. Día de San Miguel

<sup>15</sup> Algunos ejemplos pueden ser consultados en el libro coordinado por Beatriz Albores y Johanna Broda [1997]. Asimismo, la tesis doctoral de Maldonado Jiménez [1998] registra el ciclo ritual de la comunidad de Coatetelco.

- 1 y 2 de Noviembre. Ofrenda de Muertos, Todos Santos y de los Fieles Difuntos respectivamente.

El ritual que está fuera del calendario católico, aunque en él se agradece a Dios, es realizado a finales de octubre y es el agradecimiento de la cosecha.

Sin bien la doctora Broda señala que el fin de la estación seca en la actualidad es aproximadamente el 3 de mayo, y reconoce que la fecha varía según la región, la festividad puede ser realizada el día de San Isidro (15 de mayo) o San Juan (24 de junio) (Broda, comunicación personal), En relación con Atlacholoaya, no sólo la fiesta de la Santa Cruz es la que remite a la antigua fiesta indígena. Por lo expuesto anteriormente, aparte del 3 de mayo, la Semana Santa marca el inicio de los ritos relacionados con la agricultura, está incluido el día de la Santa Cruz, y culmina el día de la Ascensión (cuarenta días después del Sábado de Gloria), estos ritos son peticiones de lluvia, culto a los aires y cerros. La veneración a una etapa del crecimiento del maíz se realiza en septiembre durante el día de San Miguel y es donde también se alterna con la protección de los malos aires y el culto a los difuntos. Los rituales de agradecimiento corrían anteriormente desde finales de octubre y terminan el 2 de noviembre. La vida y la muerte van ligadas en un ciclo infinito.

Por otro lado, la Cueva Santa configura una unidad regional simbólica de culto agrario, integrada por Atlacholoaya, Alpuyeca y Xoxocotla. La ofrenda, es decir, las flores, la luz de las velas y la comida abundante, junto con la poza de agua crean en la cueva un ambiente que remite a las descripciones del Tlalocan que narraron los cronistas. La cueva, según los relatos, se conecta simbólicamente con dos volcanes sagrados y milenarios, el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, donde regionalmente aún existen “graniceros” que ofrendan para hacer llover.

Tal como señala la doctora Broda, los rituales se han mantenido porque aún corresponden a las condiciones materiales de los grupos indígenas campesinos y son un reflejo de su identidad y resistencia étnica. El poco riego de los terrenos ejidales de Atlacholoaya hace que el temporal sea vital y decisivo para las siembras.

Los datos sobre Atlacholoaya confirman que el ritual es un acto ligado a la religiosidad, un vínculo entre el hombre y lo sobrenatural, repetitivo y con fines específicos; en este caso, atraer las lluvias y agradecer las cosechas. Este ritual ha sido reelaborado con el tiempo, con las creencias impuestas en la Colonia y los elementos de la naturaleza como los cerros, las cuevas y los aires, los cuales han tenido una continuidad en la vida ritual y comunitaria de los atlacholoños.

El ritual agrícola tiene un carácter colectivo, sirve también para fortalecer los lazos sociales, pues en él intervienen durante la Semana Santa desde niños y niñas hasta los músicos y familias enteras. Asimismo, intervienen en él, el control y organización de la autoridad civil, el Ayudante Municipal. El ritual es entonces, un acto

social y comunitario, donde se revitalizan las relaciones sociales, además, sirve de comunicación con las fuerzas de la naturaleza con las que se establece una relación de reciprocidad. Brinda cohesión e identidad, asimismo, establece un orden entre lo social y lo simbólico hacia el interior de la comunidad. La identidad se manifiesta ante la entrada de las sectas cristianas donde el culto católico-indígena no tiene cabida, pero que sigue siendo mayoritario en todo el pueblo.

El papel de las viudas es parecido al que desempeñan las viudas nahuas de Ameyaltepec, Guerrero, quienes al no poder participar del tequio colectivo son vistas con la obligación de participar en las ofrendas [Good, 1988:84 y ss]. Su papel junto con el de las doncellas que cargan a la virgen en Semana Santa es simbólico.

Así, es interesante cómo las mujeres viudas se integran al ritual agrario pero se les prohíbe asistir a dejar la ofrenda en la cueva. Por otro lado también es sugestivo que casi nadie conozca el motivo de por qué no pueden asistir a ella. En su trabajo *Sociología del Rito*, Cazaneuve [1976:36] dice que aunque los ritos dan respuesta a las necesidades del hombre, quien los ejecuta o participa en ellos no necesariamente tiene conciencia de por qué los realiza.

La mayoría de las mujeres de Atlacholoaya no saben qué les prohíbe asistir a la cueva o a los cerros. Cazaneuve [*ibid.*:50] señala además, "que todos los miembros del grupo social pueden hallarse en peligro a causa de la infracción cometida por un solo individuo impuro".

Como una explicación a tal prohibición es posible decir que se debe a que los espacios rituales son sagrados y las mujeres son consideradas impuras. Entendemos entonces que el ritual impone un orden sagrado pero también un orden social. Si alguna de ellas entrara a la cueva o subiera a los cerros, el temporal podría estar en peligro, porque los "aires" se enojarían. Las mujeres viudas han alcanzado un estatus civil que simbólicamente las hace puras. Son mujeres que han dejado ser madres y tienen tiempo libre, pero sobre todo son mujeres que han dejado de tener relaciones sexuales y por tanto son mujeres "no tan impuras" (en el mundo mesoamericano y en el cristiano la abstinencia sexual y el ayuno son sinónimos de purificación).

De entre estas mujeres existe respeto por una viuda en especial. A ella se le espera y se toma en cuenta su opinión respecto a la preparación de la ofrenda. Ella es quien lleva el *huentli* a San Bartolomé en su iglesia. Es una mujer que sabe de los rituales y tiene conocimiento de cómo curar ciertas enfermedades, sin que por esto sea considerada curandera. Entre la información obtenida se documentó que ayudaba para aprender a curar.<sup>16</sup> Así, esta mujer entre otras, es una mujer "pura", una mujer sabia.

<sup>16</sup> Exactamente lo mismo que nos dijo el curandero del pueblo que es hombre.

Es importante resaltar, que la autoridad religiosa católica no participa de estas actividades, el Ayudante es la autoridad civil y funge como el organizador de los rituales, lo cual habla de que en la época prehispánica el poder político no estaba separado del religioso. También puede ser que Atlacholoaya por ser un “pueblo de visita” en la Colonia, que no tenía un sacerdote de planta y la responsabilidad religiosa, haya quedado en manos de la autoridad política.

La connotación que se le da al Ayudante con respecto a las muertes seguidas de personas en la comunidad, deja ver cómo, en el pensamiento de la gente, aún quedan rasgos de ver en la autoridad lo que López Austin ha llamado el “hombre-dios” de la época prehispánica en Mesoamérica, este personaje velaba por el bienestar de su pueblo e intercedía entre los hombres y los dioses [López Austin, 1998].<sup>17</sup>

Atlacholoaya ha conservado costumbres que llegaron desde la Colonia con la imposición del catolicismo, pero como lo señala Foster, en el viejo mundo ya se han ido perdiendo, así, las matracas que acompañan la procesión de Semana Santa y el Cristo articulado. También en Atlacholoaya persiste la costumbre de nombrar Calvario al cerro donde se lleva al Cristo en procesión.

Si bien desde el siglo XII en Europa acostumbraban enterrar cruces o santos en las tierras de labranza, en Atlacholoaya se sincretizó el hecho con las botellas de agua que se recogen en la Cueva Santa el día de la Ascensión y que son enterradas en las milpas cuando hay sequía.

Otro sincretismo existe en la forma de ver conceptualmente a Cristo. Un día antes de su ascensión, de su retorno al reino de los cielos, él es portavoz de los indígenas y de sus ofrendas en Cueva Santa. Así Cristo adquiere atributos de las antiguas deidades pluviales, seguro de que al ascender lleva con él el encargo de hacer que el cielo llueva, asimismo, San Bartolomé, patrono de Atlacholoaya y los demás santos y vírgenes a quienes se les ofrece *huentli* el día de la Ascensión.

En palabras de López Austin [1994:204 y s], el ciclo del maíz es paradigmático, perder el culto rompería con el ciclo, “La restitución — el ritual religioso — es así, en buena parte, el manejo de las fuerzas sobrenaturales, la propiciación del retorno de la reproducción por los causes que el ser humano necesita vivir”.

La palabra *huentli*, está presente en casi todo el ciclo, es la ofrenda que une al hombre con las fuerzas de la naturaleza, con el *huentli* se pide y con él se agradece. A los santos, Cristo, aires, cruces, siembra y difuntos se les deposita el *huentli*. La concepción de los aires y relacionarlos con los niños o seres pequeños ha persistido como un orden del pensamiento mesoamericano a lo largo del tiempo.

Si bien el ritual de agradecimiento de la cosecha se ha perdido, tiene un carácter más privado, pues gira al rededor de una milpa con dueño o privada, los demás ri-

<sup>17</sup> Tengo la seguridad que las viudas y el Ayudante Municipal son sin duda temas que se pueden desarrollar más ampliamente, sin embargo, no quise dejarlos de lado.

tuales donde intervienen otros sectores sociales, se han mantenido como factor de integración comunitario donde se sustenta la identidad del pueblo.

Atlacholoaya tiene una continuidad en sus creencias, expresadas en sus rituales agrarios, la cual con el paso del tiempo ha sido reelaborada. Estamos conscientes de que cada ritual por sí sólo merece un análisis propio, más exhaustivo, sin embargo, es importante entenderlos y conectarlos como parte de todo un ciclo temporal agrícola, para que su estudio sea más integral.

Así, año tras año se pide lluvia y se agradece la cosecha en Atlacholoaya. Así es la vida de un pueblo que ante la globalización y libre mercado mantiene, pese a todo, sus usos y costumbres indígenas y milenarias, entre tamales y cohetes, en sus días de *huentli*.

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivo General de la Nación

Ramo de Tierras: "1644-1768. . Real provisión para que ampare en sus tierras al gobernador, alcaldes y común de este pueblo, jurisdicción de Cuernavaca. Testimonio expedido por el escribano Antonio de Sámano. Cita linderos". Vol. 1871, exp.14, fs. 280.296 v", México, AGN.

### Albores, Beatriz y Johanna Broda (coords.)

1997 *Graniceros, cosmovisión y meteorología de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A. C., UNAM.

### Báez Cubero, Lourdes

1997 "Moma'tekilo: una experiencia ritual para la interacción social", en Odile Marion, Marie, *Simbólicas*, México, Conacyt, Plaza y Valdez Editores, pp 85-87.

### Báez Jorge, Félix

1988 *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*, México, Universidad Veracruzana.

1994 *La parentela de María*, México, Universidad Veracruzana.

1998 *Entre los naguales y los santos*, México, Universidad Veracruzana.

### Broda, Johanna

1970 *Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia. Una reconstrucción según las fuentes del siglo xvi*, Madrid, FFLUM.

1983 "Ciclos agrícolas en el culto: un problema de la correlación del calendario mexicana", en Aveni and Brotherston, *Calendars in Mesoamérica and Peru Native American Computations of Time*, serie 174, Estados Unidos, Bar International, pp. 145-165.

1989 Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica, en: Vargas, E. (ed.), *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc*, México, UNAM, pp. 48-49.

APÉNDICE  
CUADRO 4

Estación	Secas												Lluvias			
	Mes	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct			
Ritual	<i>Día de Muertos.</i> La Ayudantía limpia el panteón pero las ofrendas son privadas. Ritual de fecha fija						<i>Semana Santa.</i> La Ayudantía organiza las procesiones pero participan en ellas todo el pueblo. Ritual de fecha móvil	<i>Santa Cruz.</i> La organización es por cuenta privada y de Ayudantía. Ritual de fecha fija.				<i>San Miguel.</i> Ofrenda privada de cruces de peñón en puertas y milpas. Ritual de fecha fija	<i>Agradecimiento de cosecha.</i> Ofrenda privada. El ritual depende de cuando la Ayudantía de permiso de cosechar			
Ciclo agrícola de temporal	Toda la cosecha se guarda en trojes						Preparación de los terrenos de temporal	Preparación de los terrenos de temporal				Primeros elotes	Cosecha			

- 1991 "Cosmovisión y observación de la naturaleza, el ejemplo del culto en los cerros", en *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM.
- 1994 "Algunas reflexiones acerca de las continuidades culturales en la historia de México", en *Cuicuilco*, Nueva Época, vol. 1, núm. 1, Mayo/Agosto, pp. 29.
- 1997a "El culto a los cerros de la Cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros", en Albores, Beatriz y Johanna Broda (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, UNAM, El Colegio Mexiquense A. C.
- 1997b "Lenguaje visual del paisaje ritual de la cuenca de México", en Rueda Smithers, Salvador, Constanza Vega y Rodrigo Martínez Baracs (eds.), *Códices y documentos sobre México. Segundo Simposio*, México, INAH, Conaculta, 2 vols., pp. 126-161.
- 2001 "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz. Una perspectiva etnográfica", en Broda, Johanna y Jorge F. Báez (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, FCE, Conaculta.

**Broda Johanna y Jorge Félix Báez (coords.)**

- 2001 *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, FCE, Conaculta, México.

**Broda, Johanna y Druzo Maldonado Jiménez**

- 1997 "Culto en la cueva de Chimalcatepec, San Juan Tlacotenco", en Albores, Beatriz y Johanna Broda (coords.), *Graniceros, cosmovisión y meteorología de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense A. C., UNAM.

**Broda, Johanna y Stanislaw Iwanieszewki (eds.)**

- 1991 *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM.

**Carrasco, Pedro**

- 1991 "La transformación de la cultura indígena durante la colonia", en Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Los pueblos de indios y las comunidades. Lecturas de Historia mexicana*, núm. 2, México, Colmex, pp. 1-29.

**Cazeneuve, Jean**

- 1976 *Sociología del rito*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.

**Fierro Alonso, Ulises Julio**

- 2000 "Historias de Atlacholoaya. Tradición oral de un pueblo nahua", en *Tamoanchan: una crónica regional*, "Suplemento" del diario *El Regional del Sur*, Centro INAH Morelos, Lunes 7 de febrero, pp.14-15.
- 2001 *Entre tamales y cohetes. Rituales agrícolas en San Bartolomé Atlacholoaya*, Morelos, tesis de licenciatura en Etnohistoria, México, ENAH.

**Foster, George M**

- 1969 "Cultura y conquista. La herencia española en América", México, Universidad Veracruzana.

**Good Eshelman, Catherine**

- 1988 *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas en Guerrero*, México, FCE.

- 1996 "El trabajo de los muertos en la sierra de Guerrero", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XXXVI, México, UNAM, pp. 275-287.

**Graulich, Michael**

- 1990 *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, España, Istmo, 1990.

**Hémond, Aline y Marina Goloubinoff**

- 1997 "El camino de la cruz del agua: clima, calendario agrícola y religioso entre los nahuas de Guerrero", en Goloubinoff, Marina, Esther Katz y Annamria Lammel (eds.), *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, tomo 1, Ecuador, ABYA-AYALA, pp. 237-271.

**Hernández Chávez, Alicia**

- 1991 "Anenecuilco memoria y vida de un pueblo", México, Colmex.

**Hernández Ferrer, Marcela y Ulises J. Fierro Alonso**

- 2000 "Huentli en Cueva Santa. Una visión desde San Bartolomé Atlacholoaya", en *Tamoanchan: Una crónica regional*, "Suplemento" del diario *El Regional del Sur*, Centro INAH-Morelos, Lunes 3 de enero.

**Jiménez Benítez, Sergio**

- 1986 *Aquel cristo mexicana*, México, Unidad de documentación, información y análisis de la Secretaría Particular del Gobierno del Estado de Morelos.

**Krickeberg, Walter**

- 1985 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, México, FCE.

**Leyva, Francisco**

- 1999 *El Estado de Morelos 1873. Panorama económico. Distritos: Cuernavaca, Jonacatepec, Morelos, Tetecala, Yautepec*, México, Cuadernos de Historia Morelense, Fuentes documentales.

**López Austin, Alfredo**

- 1994 *Tamoanchan y Tlalocán*, México, FCE.  
1998 *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM.

**López Palacios, Juan**

- 1998 *Relatos de Xoxocotla*, Serie Antropología e Historia Antigua, núm. 1, México, UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas (Colección Textos).

**Maldonado Jiménez, Druzo**

- 1990 *Cummalhuac y Huaxtepec. Tlaluicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico*, México, CRIM, UNAM.  
1998 *Dioses y santuarios: religiosidad indígena en Morelos. Época prehispánica, colonial y etnografía actual*, Tesis doctoral, México, ENAH, INAH, SEP, Conaculta.  
2000 *Densidades y espacio ritual en Cuamhnáhuac y Huaxtepec. Tlaluicas y xochimilcas de Morelos (siglos XII-XVI)*, México, IIA, UNAM.

**Malvido, Elsa y Carlos Viesca**

- 1985 "La epidemia de cocoliztli de 1576", en *Historias. Revista de la dirección de estudios históricos del INAH*, núm. 11, México, Octubre-Diciembre, pp. 27-33.

**Masferrer Kan, Elio**

- 1998 "La configuración del campo religioso latinoamericano. El caso de México", en Masferrer K. (comp.), *Viejos o nuevos movimientos religiosos*, México, ALER, Plaza y Valdés Editores, pp. 19-83.

**Matrícula de Tributos**

- 1978 "Comentarios, paleografía y versión por Víctor M. Castillo Farreras", en *Historia de México*, tomo III, México, Salvat Mexicana de Ediciones S. A. de C. V., pp. 532-588.

**Molina, Fray Alonso**

- 1992 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Editorial Porrúa.

**Olmos, Fray Andrés de**

- 1990 *Tratado de hechicerías y sortilegios*, México, Edición de Georges Baudot, Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, UNAM.

**Ruiz de Alarcón, Bernardo**

- 1987 "Tratado de las supersticiones y costumbres que oy entre los indios naturales desta Nueva España", en *El alma encantada*, México, FCE, pp. 125-226.

**Ruiz de Velasco, Felipe**

- 1937 *Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910*, México, "Azúcar", S. A., Editorial Cultura.

**Sahagún, fray Bernardino de**

- 1989 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols., México, Conaculta, Alianza Editorial Mexicana, edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin.

**Saldaña, Cristina**

- 1994 "Nahuas de Morelos", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. IV Región del centro de México*, México, INI, Sedesol.

**Simeón, Remí**

- 1996 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI Editores, traducción de Josefina Oliva de Coll.

**Taylor, William**

- 1998 "Morelos un ejemplo regional de sacerdotes, feligreses e insurrección", en *Historias*, núm. 40, abril-septiembre, México, Dirección de Estudios Históricos del , pp. 47-82.